

PAPEL DE LOS JÓVENES COOPERANTES EN LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO

Participación de Fernando Fantova Azkoaga en la mesa redonda sobre dicha cuestión en las *Jornadas de juventud, mujeres e indigenismo en Latinoamérica* (Gobierno Vasco), Vitoria, 10 de julio de 1998.

Sarrera

Txosten honetan garapenerako elkarlanari buruzko hausnarketa bat egingo dugu, hain zuzen ere, lankide boluntario gazteen zereginari buruz.

Hasteko, gauza bat esan behar da. Garapenaren kontzeptua bera ondo aztertu behar da. Hirugarren mundua eta garapenaren kontzeptuak, nolabait, bigarren gerra mundiala amaitu ondoren ateratzen dira.

Nire ustez, gaur egun, hirugarren mundua esaten denean errealitate homogeen bat bezala ikusten da. Ikuspegi simple eta negatiboa erabiltzen da. Askotan, ez da konplexitatea ikusten, ez dira prozesuak aztertzen.

Ordutik hona pobretasuna eta desberdintasuna ez dira gutxitu, handitu baizik, eta sistema ekonomiko eta filosofiko konkretu bat dago prozesu horien atzean

Egoera honetan, garapenerako lankidetzaren agertzen zaigu erantzun bat bezala

Garapenerako lankidetzaren ere une historiko konkretu batetan agertzen da, eta bere historia du

Nik txosten honetan lankidetzaren muga edo arrisku batzuk aipatu nahi ditut. Eztabaida hori hasita dago baina nire ustez gehiago hitz egin behar da.

Lankidetzaren eta lankideen mugapen, arazo edo arrisku batzuk aipatuko ditut: azterketa okertzearena, prozesuak apurtzearena, autoestimaren kontra jotzearena, benetako irtenbideetatik apartatzearena, eta abar.

Honekin ez dut lankidetzaren salatua nahi, bakarrik esan nahi dut bide bakarra ez dela eta bide horretatik ibiltzeko, oztopo batzuk gainditu behar direla.

Acotación previa

Me propongo en una breve intervención de diez minutos hacer algunas consideraciones a partir del tema propuesto para esta mesa redonda. Serán unas notas breves para abrir el diálogo.

Para enmarcar, ampliar y fundamentar lo dicho aquí puedo remitirme a un dos trabajos anteriores, más extensos: "Si te quieres ir al sur", documento entregado en una sesión de trabajo de Unesco Etxea en 1995 y "Cooperación al desarrollo, reflexión crítica desde una experiencia latinoamericana", ponencia presentada recientemente en las III jornadas sobre la exclusión social del ayuntamiento de Santurtzi.

“Países en vías de desarrollo”

El primer concepto a analizar es el de “país en vías de desarrollo”. Inevitablemente remite a un concepto de desarrollo, frecuentemente criticado, según el cual países occidentales están “desarrollados” y otros han de seguir el mismo proceso y modelo de desarrollo y llegarán a ser también “desarrollados”.

Sin embargo, muchos afirman, a mi juicio con fundamento, que generalizar nuestro modelo de desarrollo no es posible ni deseable. No es posible, porque, al parecer, la tierra no soportaría una generalización de la cantidad y el modo de consumo de las capas satisfechas de los países centrales.

No es deseable porque ese “desarrollo” con todo lo humanizador y liberador que tiene, está también profundamente afectado por una miseria (también) moral que se manifiesta en síntomas graves diversos y de forma particular, a mi juicio, en el bloqueo de la compasión que sería esperable que sintiéramos en una familia humana en la que se abre cada día más el abismo entre ricos y pobres.

Por otra parte, contra una imagen y percepción muy generalizada, la realidad de los llamados “países en vías de desarrollo” o “países del tercer mundo” no es homogénea ni monocorde. El estereotipo más frecuente presenta insistentemente la carencia, la debilidad, el problema, el conflicto. Tanto en los problemas como en las soluciones se resalta lo específico, lo espectacular, lo exótico, lo extraño. Eduardo Galeano, en un texto titulado “Los nadies” dice: “Que no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos. Que no profesan religiones, sino supersticiones. Que no hacen arte, sino artesanía. Que no practican cultura, sino folklore...”.

Es frecuente, incluso, una lectura ahistórica de la realidad. En ocasiones, por ejemplo, se incluye a nuestros exiliados, los emigrantes, los misioneros y los cooperantes de diferentes momentos históricos en una pretendida tradición solidaria vasca. Como si la actual situación geoestratégica o económica de nuestro país y de otros países hubiera sido siempre la misma.

Los llamados países del tercer mundo, como todos, son países y sociedades complejas en sus dinámicas económicas, políticas y culturales, con actores diversos, con debilidades, fortalezas, amenazas y oportunidades específicas en cada caso. Decir “me voy al tercer mundo”, lo mismo que decir “me voy a occidente” no quiere decir nada.

Así pues, en primer lugar quería subrayar la dificultad de hablar en general de “países en vías de desarrollo”. Y mi impresión repetida de que es un tipo de lenguaje que más que ayudar a entender la realidad, en muchas ocasiones la distorsiona.

Cooperación al desarrollo

Hay que decir que el concepto y las prácticas de “cooperación al desarrollo” son históricamente tributarias, en gran medida, del concepto de desarrollo que antes critiqué.

Y hay que saber que la cooperación al desarrollo está en crisis. Esa crisis se explica por varios factores. Uno de ellos es que la cooperación al desarrollo nació y creció como un instrumento de la guerra fría y perdió sentido al caer el muro de Berlín. Otro factor es la crisis económica que comienza en los años 70 (tras los llamados treinta gloriosos años de crecimiento económico) y el auge de las políticas neoliberales en una economía globalizada.

Pero también hay que decir que la cooperación al desarrollo, en sí misma, tampoco fue capaz, ha sido capaz o está siendo capaz de alcanzar los objetivos que presenta

socialmente como propios. La cooperación al desarrollo no parece ser un instrumento eficaz para el desarrollo.

Puede contribuir a paliar situaciones, a apoyar a actores sociales, pero no es, ni por aproximación, el instrumento eficaz para producir desarrollo que algunos creen o venden. Por otra parte hay que reconocer que es un mecanismo complicado y frágil, y muchas veces paternalista, e incluso contraproducente.

Las ONGs constituyen una pequeña parte de la cooperación al desarrollo. Se ven afectadas por esa crisis de la cooperación y algunas se aprovechan de las corrientes de privatización de la cooperación que determinados organismos internacionales promueven. Eso convierte a muchas ONGs en funcionales al sistema capitalista. Como en aquel verso:

El señor Don Juan de Robres,
con caridad sin igual,
mandó hacer este hospital,
pero antes hizo los pobres.

Estamos, sin embargo, asistiendo en nuestro país a un cierto auge mediático y social de la cooperación y de las ONGs. A mi juicio, en el contexto de este “boom” muchas organizaciones están contribuyendo a legitimar nuestro modo de vida y sistema, sistema que es un sistema de muerte. Cuando sabemos que la desigualdad y la miseria están aumentando en el mundo, algunos se permiten, como una ONG en un reciente anuncio de periódico, decir que “el tercer mundo está desapareciendo”.

Se cultiva el mito de la ayuda directa, el mito de la eficacia directa de la acción de cooperación frente a las alternativas de acción política, desarrollo económico o creatividad cultural de los países y capas sociales empobrecidas. Se afirma que la entrega de dinero a determinada ONG va a salvar la vida de un niño cuya imagen se utiliza, seguramente sin su consentimiento.

Estoy convencido de que la cooperación es un espacio necesario, importante, fundamental. Conozco personas y organizaciones que tienen muy presente una agenda crítica del estilo de la que he apuntado y que sortean con inteligencia y esfuerzo los escollos. Sin embargo, ellos mismos son los primeros convencidos de que la cooperación es un arma de doble filo y, en todo caso, un instrumento de poder limitado para dar respuesta a la desigualdad mundial.

Cooperantes y jóvenes cooperantes

En este contexto se plantea el papel de los cooperantes y, específicamente de los jóvenes cooperantes en los “países en vías de desarrollo”.

A mi juicio, es un papel difícil y problemático. Por una parte porque como difícil y problemático he descrito el panorama de la cooperación. Mi percepción personal es que se podrían hacer serias críticas a muchas de las experiencias de cooperantes de países del Norte en países del Sur. Citaré algunos elementos que se producen con alguna frecuencia.

En muchas ocasiones se financian estancias de personas que, sean voluntarias, semi-profesionales o profesionales, suelen resultar más costosas que la simple contratación de personal nacional, más preparado y, por supuesto, más adaptado al terreno.

Esto se hace, quizá, por la inercia del mecanismo de cooperación y, de ese modo, se perpetúa un mensaje implícito de que en la sociedad que recibe al cooperante no existen recursos humanos de su calidad. Mensaje, por lo general, falso y negativo.

Las dificultades de gestión y coordinación que el propio mecanismo de la cooperación comporta hacen que en muchas ocasiones se despilfarren recursos y tiempos. Resulta sorprendente la cantidad de problemas de coordinación, ajuste entre oferta y demanda, desfases temporales, expectativas frustradas, etc. que hemos podido ver en relación con el envío de cooperantes.

La inserción de los cooperantes en las sociedades del sur suele ser bastante deficiente. La estructura del mecanismo de la cooperación al hacer depender al cooperante de una instancia extranjera condiciona el proceso de inserción, de por sí costoso siempre. Las expectativas y cuotas de poder de las partes marcan las relaciones obstaculizando la colaboración y el encuentro interpersonal. Por otra parte estas formas peculiares de inserción contribuyen a alimentar los estereotipos de los que hablábamos antes.

Un penúltimo tema que no se plantea con la importancia debida, a mi juicio, es el de la legitimidad de la acción. No cualquier intervención social es legítima o igualmente legítima. El dinero extranjero no legitima a un extranjero para actuar en un país. Las autoridades locales, las redes sociales, los movimientos populares, la gente del lugar tienen una historia, una soberanía, una dignidad que no puede ser arrollada, ni siquiera con la voluntad de ayudar.

Por último, un problema específico del joven cooperante es su falta de experiencia y formación en el campo profesional, político, etc. La falta de formación política y profesional no se suple sólo con buena voluntad e ilusión. Máxime en una experiencia con la complejidad que entraña el trasladarse a trabajar a otro país.

Podemos estar enseñando técnicas educativas a los miembros de una organización y, a la vez, minando el prestigio de sus líderes y contribuyendo a su disolución. Podemos estar contribuyendo a la atención de salud en un país y, a la vez, obstaculizando la conformación de un movimiento social que fuerce al gobierno de dicho país a ampliar la cobertura sanitaria.

Hasta aquí estas reflexiones sueltas. Una especie de agenda crítica para el joven cooperante o posible joven cooperante. Una invitación a someter a examen una serie de presupuestos y estructuras. Y quizá también una invitación a plantearse otras formas de ir a otros países: de turista, de emigrante, a estudiar, etc.

Y también una propuesta para pensar que el dolor que nos produce la pobreza y la desigualdad debe ser capaz de activar nuestra vida entera, no necesariamente para hacer una experiencia de cooperación sino, sobre todo, para buscar la manera, día a día y en toda la vida, de combatir política, económica, culturalmente contra esa maquinaria de la que formamos parte y que produce, por todas partes, la exclusión y la injusticia.

En todo caso, no son más que unos apuntes para iniciar el diálogo.

www.fantova.net
